

## ENTREVISTA



FERNANDO ALVARADO / EFE

Morton, que acaba de presentar su último libro en Madrid, lleva vendidos once millones de ejemplares de sus novelas

## “¿La verdad? Parece que tal cosa ha dejado de existir”

**Kate Morton**, escritora, publica ‘La hija del relojero’

FERNANDO GARCÍA  
Madrid

Las historias que se inventa Kate Morton, ambientadas en Inglaterra aunque ella sea australiana, han enganchado a once millones de lectores. Ella, sin embargo, no entiende cómo en el mundo real tantas invenciones o *fake news* vuelan como ciertas y cómo la verdad se ha vuelto tan incierta. De manera que sus relatos le parecen en ese sentido más sencillos que la realidad. Pero hay que decir que las tramas de sus libros son más bien complejas aunque se sigan bien. Y su última novela, *La hija del relojero* (Suma de Letras/Rosa dels Vents), no es una excepción. Al igual que en *La casa de Riverton* y *El jardín olvidado*, por citar dos de sus cinco anteriores superéxitos, la narración entretiene sucesos e intrigas de distintas épocas con alto sentido del ritmo y admirable manejo del misterio.

**¿De dónde sale esta historia?**

Son muchas ideas. Algunas llevaban conmigo mil años. Pero si vamos al origen resaltaría las relacionadas con el momento en que Lord Byron y Mary Shelley, entre otros, fueron a Suiza con la expectativa de pasar un verano fantástico. Lo que ocurrió fue que una sucesión de tormentas les obligó a quedarse en casa. Dice la historia que Byron retó a los demás a escribir la historia más aterradora posible. Y que fue así como Mary Shelley, a sus 17 años, escribió *Frankenstein*. El caso es que la historia de esa reunión me encantaba, y lo que hice para mi libro es que, en vez de que los protagonistas se pusieran a crear obras maestras, ocurriera algo terrible.

**Aunque en *La hija del relojero* hay saltos en el tiempo, la atmósfera es antigua hasta en las escenas actuales. ¿Le atrae más el pasado que el presente?**

Es verdad que el pasado me atrae mucho, pero lo que más me interesa es cómo se entrelaza con el presente. Me fascina la sensación de atravesar capas del tiempo

que uno tiene cuando atraviesa una calle antigua o entra en un edificio con muchos años y se hace consciente de pisar terreno donde vivieron personas que ya no están.

**Cuando uno lee el libro no sabe qué cuidó más, si la trama o los personajes.**

En eso he cambiado con el tiempo. Puede que los lectores no lo vean porque se trata de cómo me acerco a las historias. Antes sentía que era la trama la que dirigía cada historia y sin embargo ahora sé que son los personajes los que mandan.

**¿Hasta qué punto planifica y hasta cuál improvisa?**

Antes de sentarme a escribir me paso cuatro o cinco meses anotando ideas, preguntas, respuestas y hasta gráficos de la historia y sin embargo ahora sé que los personajes y la trama adquieren luz, profun-

**LA NOVELISTA QUE NO DA CRÉDITO**

“Cada día me encuentro con una noticia que jamás me hubiera imaginado”

**ENTRETEJER PASADO Y PRESENTE**

“Lo antiguo me atrae, pero lo interesante es cómo el ayer se entrelaza con el hoy”

dididad y detalles. Cuando ya todo eso tiene cierto peso y me llega la necesidad de escribir, cambio la libreta por el ordenador. Entonces ya sé más o menos cómo van a ir los primeros capítulos, lo que pasará al final y lo que habrá en medio. El resto va en el proceso de escritura.

**Usted es australiana, pero siempre ambienta sus libros en el Reino Unido...**

Al principio no era una decisión consciente. Yo vivía en el trópico australiano. Escribía para evadirme y evitaba tratar sobre el mundo que me rodeaba. Como decía, me entusiasman los lugares donde el ayer se entrecruza con el hoy. En parti-

cular, me atraen las casas británicas que datan de muchas generaciones atrás. Eso me ofrece el entorno perfecto de las historias que quería contar, empezando por *La casa de Riverton*, mi primera novela, situada en aquella Inglaterra tan estratificada en clases sociales.

**Un tema por cierto, ese del arriba y abajo, que nunca pasa de moda pese a quedar tan lejos. ¿A qué lo atribuye?**

Buena pregunta... para la que no encuentro una respuesta muy clara a bote pronto. Quizá tenga que ver con la seguridad que debe de proporcionar el saber el lugar de uno en el mundo. Puede que en el fondo romanticemos esa sensación de comodidad, dando por hecho que no importa tanto el lugar que a uno le corresponda.

**Ahora el mundo es menos seguro o cierto para todos, ¿no?**

Sí. Cualquiera coincidiría con esa idea.

**Y también los dirigentes son peculiares, empezando por el supuesto líder mundial que es Trump. ¿Cree que eso será materia de novela? ¿O, aun siendo real, es demasiado novelesco?**

No sería una novela muy reconfortante, aunque el *making of* sí que sería fantástico... Pero estoy muy de acuerdo con esa idea de lo excesivamente novelesco de algunas realidades de hoy. Porque yo veo las noticias y cada día me topo con alguna que nunca hubiera imaginado. Si no fuera porque se trata del mundo real, tal vez algunas circunstancias resultarían fascinantes. Por ejemplo, la velocidad con que las cosas a las que nos agarramos pueden erosionarse. Como la verdad...

**...la cual parece estar muy de moda últimamente.**

Bueno es que parece que tal cosa como la verdad ya no existe. Y esa es una situación que nadie podría haberse inventado.

**¿Qué nos pasa cuando la realidad no puede distinguirse de la ficción?**

Bueno, es algo que estamos viviendo de pronto en el día a día, así que todavía no puedo responderle. Tal vez la próxima vez que nos veamos.●

Jordi Balló



## Los figurantes

Una de las cosas que hace que *Roma* de Alfonso Cuarón sea una gran película, es la manera que tiene de hacer mover los figurantes en todas las secuencias que pasan en espacios públicos. Tanto en la que la protagonista se desplaza nerviosa por un cruce urbano rebosante de gente, la que se produce en un descampado donde confluyen campesinos con gimnastas de artes marciales o en la secuencia de la manifestación de estudiantes que incluye una canónica *Pietà*, donde una chica acoge el cuerpo de su compañero malherido, el filme de Cuarón destila un sentido de verdad. Aunque el conjunto de las escenas pertenecen a una realidad reconstruida, la de México de 1971.

La comparación con los films en que pasa justamente lo contrario es sangrante, pero es útil reflexionar sobre ello. Cuando decimos que un filme histórico es “de cartón piedra” no nos referimos únicamente a si los decorados son más o menos verosímiles, sino también a esta incapacidad para hacer sentir que los figurantes que salen están perfectamente imbricados en la acción de la época de la que se habla. En España y en Cataluña tenemos muchos ejemplos de esta recreación envarada: figurantes que disfrazados de figuras estereotipadas aparecen en la secuencia como si fueran autómatas, indiferentes a todo, contribuyendo a la diversidad pintoresca, cuanto más variada posible. En su momento *La ciutat cremada* creó un modelo cinematográfico de este ti-

## El cine influye de manera definitiva en la gestualidad de la esfera pública contemporánea

po, que parecía ya ineludible para todos los filmes catalanes que querían afrontar la épica histórica, que irían empeorando el original. Nos ha costado muchos años desprendernos de esta tradición que creaba un mundo falseado, sin emoción auténtica.

Pero como el cine influye de manera definitiva en la gestualidad de la esfera pública contemporánea, es normal encontrarnos que el cartón piedra también se hace sentir en la escenificación de la política, como reflexionaba en un artículo Francesc-Marc Álvaro. La teatralización cinematográfica, una tendencia que en este momento abarca todo el arco parlamentario y también el extraparlamentario, significa buscar el gesto expresivo como un efecto de reproducción calculada ante el resto de los ciudadanos, que son considerados como espectadores de un filme que se reproducirá en los telediarios o la prensa. Este cálculo, esta evidencia sin rubor del efectismo estético, crea un efecto de sobreactuación, en el que no importan los testimonios sino sólo su coreografía. Buscar la simbología del fuego, interrumpir un acto con banderas y pancartas o escenificar un discurso parlamentario, son formas acumulativas de sustituir el debate político por el efecto que pueda crear su iconografía. Esta corriente es transversal, porque es adoptada por todo el arco ideológico, creando así formas de confusión sobre su significado e interpretación.

En gran parte el cine en Catalunya ha mejorado quizás porque se ha refugiado en la intimidad, en la representación de los sentimientos vividos, recuperando el pulso de la autenticidad. Pero en la política, las películas envaradas son el pan de cada día.